

Las peregrinaciones que impulsó la Iglesia en Vizcaya durante el periodo de la industrialización promovieron la imagen de la Virgen de Begoña como icono religioso. Destacan las convocatorias de 1880, 1900 y 1903. Con estos llamamientos masivos la Iglesia se adaptaba a las exigencias de la nueva sociedad, para promover una religiosidad tradicional. Fueron contestadas en Bilbao por amplios sectores.

Palabras Clave: Peregrinaciones. Iglesia. Liberalismo. Anticlericalismo.

Elizak industrializazio-garaian Bizkaian sustatutako erromesaldien ondorioz, Begoñako Andre Mariaren irudia ikono erlijioso bihurtu zen. 1880ko, 1900eko eta 1903ko deialdiak dira nabarmengarrienak. Deialdi jendetsu horien bidez, Eliza gizarte berriaren eskakizunetara egokitu zen, eta erlijiosotasun tradizional bat sustatu zuen. Bilbon sektore asko haien kontra agertu ziren.

Giltza-Hitzak: Erromesaldiak. Eliza. Liberalismoa. Antiklerikalismoa.

Les pèlerinages mis en place par l'Église de Biscaye pendant la période de l'industrialisation ont hissé l'image de la Vierge de Begoña au rang d'icône religieux. À ce titre, les pèlerinages de 1880, 1900 et 1903 furent mémorables. Par le biais de ces manifestations de masse, l'Église s'adaptait aux exigences de la nouvelle société, pour promouvoir une religiosité traditionnelle. À Bilbao, de larges secteurs y prirent part.

Mots-Clés : Pèlerinages. Église. Libéralisme. Anticléricalisme.

# Movilizaciones católicas en el Bilbao de la industrialización, 1880-1903

(Catholic mobilisations during  
the industrialization of Bilbao,  
1880-1903)

**Montero García, Manuel**

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.  
Fac. de Ciencias Sociales y de la Comunicación. Dpto. de  
Historia Contemporánea.  
Sarriena auzoa, z/g. 48940 - Leioa  
manuel.montero@ehu.eus

Entre 1880 y 1903 se produjo en el País Vasco un fenómeno singular, que sólo ha recibido una atención parcial por parte de la historiografía: la organización por la Iglesia de actos masivos cuyo epicentro fue Bilbao, si bien afectó a toda Vizcaya e influyó más allá de las fronteras provinciales. Fueron varias movilizaciones, tres de ellas de envergadura. Estuvieron relacionadas con el culto a la virgen de Begoña, convertida así en la principal referencia para el catolicismo local: la peregrinación al santuario en 1880, la coronación de la virgen en 1900 y las procesiones de 1903 con motivo de su declaración como patrona de Vizcaya. Presentan una notable continuidad y reflejan bien el tipo de religiosidad que se imponía en el Bilbao de la industrialización.

Las tres mencionadas fueron las mayores movilizaciones de masas que hubo durante la época en el País Vasco. En septiembre de 1880 varias decenas de miles de personas marcharon al templo de Begoña: nunca había respondido a un llamamiento tanta gente, al menos en época de paz. Las peregrinaciones de 1900 y 1903 congregaron cifras superiores. Para entonces se habían producido ya serias movilizaciones obreras y alguna empresarial, pero ninguna tuvo una envergadura comparable a las de la Iglesia.

La institución eclesiástica se adaptó pronto, al menos en el entorno bilbaíno, a las exigencias de la naciente sociedad de masas, al margen de que esta respuesta tuviese un carácter conservador. El protagonismo de los grupos, la movilización social, caracterizaba a la modernización. Una institución como la Iglesia, reacia ideológicamente a tales cambios, tuvo tempranas y potentes iniciativas en este sentido.

Como en toda España, era “un catolicismo que se “moderniza”, sobre todo en las formas [...]; pero un catolicismo que simultáneamente mantiene un ideario profundamente tradicionalista, antiliberal, contrasecularizador y nacional-católico”<sup>1</sup>, a lo que debe añadirse, en el País Vasco, la persistencia del carlismo.

---

1. CUEVA MERINO, Julio de la. “Clericalismo y movilización católica en la España de la Restauración”. En CUEVA MERINO, Julio de la y LÓPEZ VILLAVARDE, Ángel Luis (eds.). *Clericalismo y asociacionismo católico en España: de la restauración a la transición*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2005, p. 49.

Esta nueva actitud constituyó en Vizcaya el telón de fondo en el que se produjo la moderación de sectores liberales y la aparición de nuevos movimientos, como el nacionalismo vasco, cuya carga religiosa era intensa, y el catolicismo político, con peso a comienzos del siglo XX. Tales movilizaciones religiosas suscitaron desde 1880 rechazos en algunos sectores y en 1903 desembocaron en un enfrentamiento abierto con el anticlericalismo. Estos movimientos no tienen un interés sólo sectorial, relacionado con la evolución de la Iglesia. Permiten contextualizar la general evolución política e ideológica. Directa o indirectamente afectaron a amplios sectores.

Pese a su importancia, las tres movilizaciones religiosas no han sido objeto de un estudio sistemático y comparado, si bien figuran habitual y sintéticamente en las historias de la Restauración en el País Vasco<sup>2</sup>. Recientemente, se ha analizado la importancia de los símbolos que influyeron en tales movilizaciones y su agresividad antiliberal<sup>3</sup>.

Por lo demás, las referencias historiográficas a las peregrinaciones de 1880, 1900 y 1903 resultan episódicas, sin un análisis global que las inserte en la evolución política y social. Los tres acontecimientos cuentan con sus crónicas de inspiración eclesiástica. Resultan minuciosas en la narración de las peregrinaciones y en sus aspectos piadosos, pero pasan de soslayo sobre las tensiones que generaron o las subsumen en una suerte de inquina antirreligiosa. Requieren una relectura y su contraste con las informaciones periodísticas y otras fuentes. Entre éstas, para el conflicto de 1903 la versión de Blasco Ibáñez<sup>4</sup>, bien fundamentada, tiene marcado interés desde una perspectiva literaria.

Estas movilizaciones y las tensiones que suscitaron presentan una neta continuidad entre sí, así como la complejidad derivada de la influencia de variadas circunstancias: políticas, electorales, la renovación de la Iglesia, la evolución de los movimientos políticos, el recuerdo de la guerra carlista, etc. Pese a sus singularidades locales, reflejan las nuevas problemáticas que tuvo la Iglesia española durante la Restauración y las políticas que siguió. Tienen la especificidad de que se producían en una sociedad afectada por la industrialización, que experimentó una rápida modernización.

La virgen de Begoña era en Bilbao una advocación religiosa tradicional, pero en estas peregrinaciones el símbolo adquirió un nuevo sentido. Según el esquema analizado para otros ámbitos, se producía “el uso de materiales antiguas para construir tradiciones inventadas de nuevo cuño, para nuevos fines”, en una característica “invención de la tradición”<sup>5</sup>.

---

2. MONTERO, Manuel. *Historia general del País Vasco*. Ed. Txertoa, San Sebastián, 2008, p. 413 y ss.

3. LOUZAO VILLA, Joseba. *Soldados de la fe o amantes del progreso: catolicismo y modernidad en Vizcaya (1890-1923)*. Genuève Ediciones, Logroño, 2011

4. BLASCO IBÁÑEZ, Vicente. *El intruso*. Ediciones El Tilo, Bilbao, 1996. 1ª ed. 1904.

5. HOBSBWAMM, Eric. “Introduction: Inventing Traditions”. En: HOBSBWAMM, E. y RANGER, T. (eds.). *The Invention of Tradition*. Cambridge: Cambridge University Press, Cambridge, 1984, p. 6.

## Secularización y movimientos sociales a fines del siglo XIX

Las movilizaciones católicas que hubo en Bilbao entre final de la guerra carlista y los comienzos del siglo XIX constituyeron un acontecimiento básico para atender la modernización vasca desde punto de vista social y político. Dieron protagonismo a las masas, en un grado comparable o superior a las tendencias socialistas, con las que suelen asociarse los comportamientos este tipo.

El fenómeno también se inscribe dentro de los cambios que durante la Restauración se produjeron en el catolicismo en toda España, que a su vez formaron parte de las reformas que adoptó la religiosidad en Europa occidental frente al proceso de secularización.

Frente a las ópticas tradicionales, centradas en la vertiente institucional de la Iglesia, las investigaciones de la historia religiosa la abordan desde la perspectiva social y cultural, lo que permite enmarcar este tipo de fenómenos dentro de la globalidad de la evolución histórica<sup>6</sup>. La devoción a la Virgen de Begoña, impulsada el último cuarto del siglo XIX, con nociones que resultaban novedosas, sería parte, por tanto, de un proyecto de recristianización, bien que con unas características locales propias.

La cuestión, estudiada en España sólo de forma incipiente, se inserta desde distintas perspectivas en los análisis europeos, que aportan una nueva visión del hecho religioso. Esta tendría en cuenta la importancia de la secularización, “más que un proceso socioestructural”, que “afecta la totalidad de la vida cultural y de la ideación”<sup>7</sup> y que estaría relacionado con la industrialización en el siglo XIX. Constituye un proceso fundamental para comprender la modernidad, pero la secularización no se identifica necesaria y estrictamente con la modernidad, pues no se produce en todos los contextos modernos ni en todos con la misma intensidad, como se asegura desde la perspectiva sociológica que ha reflexionado sobre el concepto<sup>8</sup>.

Las visiones historiográficas actuales superan al reduccionismo que en tiempos fue predominante, según el cual la modernización y la religiosidad serían mutuamente excluyentes. En tal esquema, los avances socioeconómicos socavarían en las manifestaciones de la religión, progresivamente reducida al ámbito privado. De un lado, estaba la visión que firmaba la decadencia de la religión en el occidente europeo, como una de las señales distintivas del siglo XIX<sup>9</sup>, pues sin ninguna duda fue uno de los fenómenos básicos del periodo. Otra cuestión sería la identificación estricta entre modernidad y religiosidad, entendidas como conceptos

---

6. Vid. MONTERO, Feliciano. “La historiografía española entre la historia eclesiástica y la religiosa”. En B. Pellistrandí (ed.), *Hacer la Historia del Siglo XX*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2003, pp. 266-281.

7. BERGER, Peter L. *El dosel sagrado. Elementos para una sociología de la religión*. Amorrortu editores, Buenos Aires, 1969, p. 134.

8. CASANOVA, José V. *Genealogías de la secularización*. Anthropos y Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, p. 23 y ss.

9. Vid. CHADWICK, Owen. *The secularization of the european mind in the nineteenth century*. Cambridge University Press, Cambridge, 2000.

antagónicos, de modo que la primera eliminaría la segunda. No parece cuestionable que “durante el siglo XIX la religión fue, en todo el mundo, fuente de orientación vital personal, punto de cristalización de las entidades comunitarias y formación de las identidades colectivas”, además de “principio de estructuración de la jerarquización social, motor de luchas políticas y campo de planteamiento de ambiciosos debates intelectuales”<sup>10</sup>.

La modernización no terminó con la religiosidad. La religión contribuyó a formar identidades, también en los nuevos tiempos, y la secularización no impidió la vitalidad del catolicismo, que se dotó de criterios que se atribuyen a la modernidad, renovando discursos e impulsando nuevos sistemas de movilización. El siglo XIX no podría reducirse a una mecánica secularización<sup>11</sup>.

En España, como sucedió en Francia e Italia, se produjo también la movilización de los católicos en la Restauración, con intensidad creciente desde comienzos del XX pero presente ya en las décadas anteriores. Su desenvolvimiento fue relativamente lento porque no se advertía tan acusadamente como en otros países europeos la amenaza de la laicización, además de las divisiones que se daban en el seno de la iglesia, sobre todo de ortodoxia de deberían de tener los postulados religiosos<sup>12</sup>. También hubo un proyecto de recristianización visible institucionalmente a finales de siglo<sup>13</sup>. Este se instaló a su vez en planteamientos que resultaban tradicionales en el contexto europeo, pero que querían constituir una respuesta eficaz al proceso de modernización, adoptando algunos de sus elementos.

También en España la Iglesia acudió a distintos elementos de movilización, entre los que estuvo la promoción de la devoción mariana y las peregrinaciones, por destacar los que tuvieron mayor importancia en Bilbao. Significaban que, frente a la pasividad tradicional, se optaba por posturas activas que asentasen las posiciones católicas y se adaptasen a las exigencias de los cambios modernizadores. En este esquema estaban las peregrinaciones a la Virgen del Pilar<sup>14</sup>, con un inequívoco componente identitario.

Las movilizaciones católicas que se produjeron en Bilbao entre 1880 y 1903 presentaron la excepcionalidad, con respecto a manifestaciones de este tipo en el resto de España, que se producían en un ámbito en el que estaba bien asentado el carlismo y, por ende, era una zona de religiosidad tradicionalista. Además, debe tenerse en cuenta que el propio movimiento carlista, pese al cariz de sus pro-

---

10. OSTERHAMMEL, Jürgen. *La transformación del mundo. Una historia global del siglo XIX*. ed. Crítica, Barcelona, 2015, p. 1224.

11. Vid. BAYLY, Christopher A. *El nacimiento del mundo moderno, 1789-1914. Conexiones y comparaciones globales*. Siglo XXI, Madrid, 2010, p. 378 y ss.

12. DE LA CUEVA MERINO, Julio. Op. cit.

13. Cf. MONTERO, Feliciano. *El primer catolicismo social y la Rerum Novarum 1889-1902*. CSIC, Madrid, 1983.

14. RAMÓN SOLANS, Francisco Javier. “La Virgen del Pilar dice...” *Usos políticos y nacionales de un culto mariano en la España contemporánea*. Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2014

puestas políticas, tenía notas modernas en su organización como partido al servir para la articulación de un movimiento de masas<sup>15</sup>. En esto compartiría características con las peregrinaciones que se produjeron en torno al símbolo de la Virgen de Begoña.

## La peregrinación de 1880

Estas movilizaciones de masas empezaron en Vizcaya cuatro años después de la última guerra carlista y tuvieron un cariz militante, desde el punto de vista religioso y político, pues se asoció a una visión ideológica. Cabe aplicarles la apreciación de Lannon con respecto a la movilización católica de comienzos del XX: tuvieron lugar al margen de los cauces institucionales de la Restauración y de los partidos<sup>16</sup>. Se le atribuyó una precisa identificación carlista de forma injustificada.

En septiembre de 1880, con la peregrinación al santuario de la Virgen de Begoña la Iglesia ensayó nuevos mecanismos de presencia pública. Las versiones eclesiásticas lo mencionan como un mero precedente de las siguientes. Su relato, lineal, lo sintetiza como un acto religioso que se politizó por coincidir con unas elecciones.

Efectivamente, fue un punto de arranque, pero el episodio tiene un interés propio por varios conceptos: destacó a la virgen de Begoña como símbolo religioso de Vizcaya, una novedad en los términos en que se planteó; gestó el nuevo modelo de movilización religiosa, que quería ser general pero que fue fundamentalmente rural; y reveló las distancias que al respecto existían entre el mundo urbano y su entorno. En propiedad, la movilización católica no supuso la reacción contra un proceso de secularización, sino el impulso de un determinado tipo de religiosidad, distinta a la que imperaba en el ámbito urbano. Por entonces, y durante el último cuarto del siglo XIX, “sin duda las celebraciones eclesiásticas reunieron tanto como los toros o el teatro a los diferentes sectores sociales bilbaínos. Las procesiones, y en concreto las del Corpus Christi y Semana Santa, fueron las más imponentes desde la Época Moderna”<sup>17</sup>.

Por eso debe matizarse la interpretación eclesiástica en lo que se refiere a su politización. En estas peregrinaciones no hubo ninguna expresión partidista, pero en la coyuntura de 1880 una movilización como la que se promovió forzosamente tenía una lectura política. Coincidió con unas elecciones que fueron decisivas y que gestaban una coyuntura crítica, en la que confluían viejas y nuevas tensiones, si bien no cabe establecer una relación directa entre las elecciones y las tensiones religiosas.

---

15. Cf. CANAL, Jordi. *Banderas blancas, boinas rojas. Una historia política del carlismo, 1876-1939*. Marcial Pons Historia, Madrid, 2006, p. 98 y ss.

16. LANNON, Frances. “1898 and the Politics of Catholic Identity in Spain”. En: IVEREICH, Austen (ed). *The politics of religion in an age of revival*. Institute of Latin American Studies, London, 2000, pp. 56-73.

17. RUZAFÁ, Rafael: “La cultura de los trabajadores en los años del cambio: Bilbao en la década de 1880”, *Vasconia*, 22, 1998, pp. 195-210.



Representación de la procesión de la Virgen de Begoña con motivo de la epidemia de cólera de 1855. Óleo de Ramón de Elorriaga.

La idea de la peregrinación surgió en la primavera de 1880 entre “varias personas piadosas”<sup>18</sup>. Querían conmemorar el 25 aniversario de la intervención de la Virgen de Begoña –un jubileo por tanto, aunque apenas se usó el término– cuando en 1855 el cólera azotó a Bilbao y se llevó a cabo una procesión en la que se suplicó la intercesión de la virgen. En la versión de un cuarto de siglo después, esa noche fue la de más muertos por el cólera, pero desde el día siguiente remitió la epidemia.

Este jubileo no era una celebración obligada y sin duda sólo fue la excusa para organizar la movilización religiosa. Tampoco resultaba obvia la elección de la virgen de Begoña como el símbolo de la que se entendía como intervención milagrosa contra el cólera. Efectivamente, la epidemia castigó a Bilbao a fines de 1854 y fue durísima<sup>19</sup>. Desde enero de 1855 hubo en la villa rogativas públicas. El reflujó de la enfermedad a fines de ese mes se atribuyó a la intercesión de la virgen de la Soledad, tras la solemne función en que se imploró su auxilio. El cólera rebrotó virulento en junio. Arreciaba la enfermedad cuando cabildos y ayuntamientos de Bilbao y Begoña decidieron la procesión de la virgen de Begoña, que

18. ECHEVERRÍA, Silverio Francisco (1881). *Crónica de la peregrinación a Nuestra Señora de Begoña en setiembre de 1880, con un prólogo del Dr. Estanislao Jaime de Labayru*. Bilbao, 1881, p. 248.

19. SAMANO, Mariano G. de. *Memoria histórica del cólera-morbo asiático en España*. Madrid, 1858, vol. I, p. 313.



Procesión de Nuestra Señora de la Soledad, que se celebraba para cumplir el voto realizado con motivo de la epidemia del cólera de 1855.

el 8 de septiembre bajó del santuario a la villa. El reflujo de la enfermedad no fue definitivo. A fin de mes hubo una nueva procesión, esta vez de San Roque, patrón protector de la peste, y de la virgen de la Soledad. La última fue el 2 de diciembre, de la Soledad: la última infección se había producido el 29 de noviembre y ya no hubo más contagios<sup>20</sup>. La religiosidad bilbaína asoció el fin de la epidemia del cólera a la virgen de la Soledad. Quedó establecida una procesión anual el 2 de diciembre, que seguía celebrándose un siglo después<sup>21</sup>.

Al celebrar el jubileo se impuso el papel simbólico de la virgen de Begoña como advocación local, pues los bilbaínos compartían con los begoñeses jurisdicción sobre el templo y solían celebrar allí sus romerías. Durante las guerras carlistas su papel de icono religioso había adquirido nuevas dimensiones. La Virgen fue objeto de disputa. En la primera guerra permaneció custodiada en Bilbao. Durante la última, cuando en 1873 iba a comenzar el sitio, los liberales ordenaron su traslado a la villa, pero se les anticiparon los carlistas. En "Paz en la guerra" Unamuno narra un incidente que, al margen de que no sea literalmente

20. MARTÍN TARDÍO, Juan Jesús. *Las epidemias de cólera del siglo XIX en Mocejón, Toledo*. Toledo, 2004, p. 37.

21. COFRADÍA DE LA SANTA VERA CRUZ. *La intercesión de la Virgen de la Soledad en la epidemia de cólera de 1855 en Bilbao*. Bilbao, 2015. Según la cofradía, "Bilbao entero, no una o dos parroquias" decidió la procesión anual "en agradecimiento porque ella fue la que accediendo a los ruegos de los bilbaínos, sus devotos, libró a la Villa del terrible azote de la peste el año 1855".

exacto, refleja un nuevo simbolismo. En su relato los carlistas se llevaron triunfalmente la imagen de la Virgen, marchando a la luz del incendio de un vapor. Los carlistas apreciaban “milagro” en el fuego de la ría o en la “alegría” que, creían, expresaba la figura durante el traslado. Los carlistas entendieron que era un símbolo propio frente al enemigo bilbaíno. “Y no tendría Bilbao, como en el 36, la protección del cielo, ni la Virgen de Begoña, que la velara como en los Siete Años”<sup>22</sup>.

La peregrinación de 1880 no se planteó como un acto carlista, pero subraya esta simbología. La convocatoria estuvo relacionada con cambios que se producían en el seno de la Iglesia. El factor decisivo fue el retorno a Bilbao de los jesuitas, cuya fecha clave fue abril de 1878. En una de sus “misiones populares” llegaron dos predicadores cuyos sermones, que se impartieron durante una semana, levantaron gran expectación<sup>23</sup>. El domingo 7 “los padres misioneros” organizaron una procesión infantil desde la iglesia de Santiago a Begoña, la primera marcha desde Bilbao al santuario organizada como tal. Los jesuitas aportaban un mayor activismo. “Todos los colegios de la villa enviaron a sus discípulos con cirios o velas”<sup>24</sup>. El domingo siguiente, día 14, hubo una procesión general, a la que acudió “una muchedumbre inmensa”, con sermón al aire libre, frente a la basílica<sup>25</sup>. La misión de los jesuitas tuvo otro fruto, la fundación de la Congregación de San Luis Gonzaga, que agrupó a 350 jóvenes<sup>26</sup>.

La peregrinación de 1880 obedeció a las nuevas formas evangelizadoras impulsadas por la Compañía de Jesús, que renovaba las formas de organización y echaba mano de movilizaciones populares. Esta política incluía “misiones”, predicaciones y “peregrinaciones piadosas de los fieles que, en grupos compactos y animados con cánticos” visitaban “santuarios marianos”<sup>27</sup>.

La peregrinación a Begoña surgió como una iniciativa bilbaína. Se organizó una Comisión, presidida por el arcipreste de Bilbao, Prudencio Aguirre, párroco de la Iglesia de San Nicolás, y compuesta por sacerdotes y personalidades de la villa (hacendados, comerciantes y profesiones liberales). Mantuvieron reuniones con los Gobernadores Civil y Militar, que apoyaron la iniciativa. Después, consiguieron el apoyo del Obispo de Vitoria... El 30 de mayo la Comisión comenzó sus labores organizadoras, que fueron minuciosas. Parecía existir unanimidad en el apoyo bilbaíno a la peregrinación.

No fue así. En junio se advirtieron las reticencias. El Ayuntamiento de Bilbao se limitó a agradecer la invitación, sin sumarse a la iniciativa. En julio el clima

---

22. UNAMUNO, Miguel de. *Paz en la guerra*. Ed. Alianza, Madrid, 2003, p. 183. 1ª ed. 1897.

23. *Gacetilla*. *El Noticiero Bilbaíno*, 4 de abril de 1878.

24. *Gacetilla*. *El Noticiero Bilbaíno*, 8 de abril de 1878. “Esta infantil procesión era tan numerosa que apenas cabía en el espacioso templo del santuario de Begoña”.

25. *Gacetilla*. *El Noticiero Bilbaíno*, 15 de abril de 1878. La prensa recordó que era el primero de este tipo que se pronunciaba allí desde que predicara el 8 de septiembre de 1855 el padre Larauco, también jesuita.

26. REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel. *La Compañía de Jesús en la España contemporánea*. Editorial Sal Terrae, Madrid, 1984, vol. 3, p. 518.

27. *Ibidem*, p. 513.

se enrareció. El *Irurac bat* mostró su hostilidad a la peregrinación<sup>28</sup>. Este periódico, nacido como liberal moderado, representaba a la sazón planteamientos democráticos<sup>29</sup>. Venía cuestionando las actuaciones públicas de la Iglesia y su oposición fue contundente, afirmando el carácter carlista de la movilización. El 3 de mayo de 1880 había sido condenado por el obispo en términos drásticos: “prohibimos a nuestros súbditos la lectura y retención de los expresados artículos y de los que en lo sucesivo publique el periódico *Irurac bat* [...] mientras no renuncie las doctrinas que profesa, hostiles a nuestra religión divina”<sup>30</sup>. *Irurac bat* presentaba el proyecto de peregrinación como un repunte del tradicionalismo derrotado por las armas en 1876.

Algunas circunstancias facilitaban tal interpretación. En primer lugar, la masiva identificación del clero con la causa carlista en los años anteriores. Sin una revisión de tales planteamientos, podía pensarse que buscaba el arraigo popular de una religiosidad tradicionalista, hostil al liberalismo. Además, la cabeza visible de la peregrinación, el arcipreste Prudencio Aguirre, se había unido al carlismo durante la guerra<sup>31</sup>. De otro lado, se presentaba como una conmemoración de la procesión de 1855, pero no se concebía como un acto circunscrito a Bilbao y Begoña –donde tenía sentido tal recuerdo–, sino como una movilización de toda Vizcaya. El mayor esfuerzo organizativo se dirigió hacia los demás arciprestazgos, no al de Bilbao.

No se preparó una procesión urbana a Begoña, sino de todos los católicos vizcaínos, entre los que los sectores rurales eran mayoritarios. Quizás la perspectiva era sólo religiosa, pero al liberalismo local le chocaban los planes de que llegasen masivamente a Bilbao los grupos que seis años antes habían sitiado la villa, con el liderazgo de un clero que los había alentado. El llamamiento no era en nombre de la causa dinástica, pero sí de una religiosidad que se había mostrado contraria a la villa y tras un símbolo que el carlismo rural había identificado como adverso a Bilbao. En estas condiciones, la oposición de *Irurac bat* tuvo audiencia política.

La forma en que se dispuso la peregrinación sugería una demostración de fuerza en Bilbao, a realizar por sectores reticentes al liberalismo. La comisión organizó una movilización bien encuadrada, con orden preciso, estandartes y grupos bien ordenados de peregrinos, que por la mañana ocuparían casi todo Bilbao, en

---

28. Vid. MAÑARICÚA, Andrés E. de. *Santa María de Begoña en la historia espiritual de Vizcaya*. Bilbao, 1950, p. 451.

29. FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier. “Prensa, poder y élites en el País Vasco (1820-1876)” En: AUBERT, Paul et DESVOIS, Jean-Michel (eds.). *Les élites et la presse en Espagne et en Amérique latine des Lumières à la seconde guerre mondiale*. Casa de Velázquez, Aix-en-Provence-Bordeaux-Madrid, 2001, p. 126.

30. *Sección oficial*. Boletín eclesiástico del obispado de Vitoria, 5 de mayo de 1880, nº 13, pp. 77-78. El origen de la condena fueron dos artículos titulados *Jesuitas*, en los que “se contienen ataques violentos contra [...] la Compañía de Jesús, y lo que es más grave aún, contra la verdad católica de la infalibilidad Pontificia y otras enseñanzas de la Iglesia”.

31. RUZFA ORTEGA, Rafael. *Una coyuntura excepcional: el ayuntamiento republicano de 1873*. Rev. Bidebarrieta, Bilbao, 1966, pp. 371-384.

los lugares que se les señalaba expresamente. El grupo más importante lo formarían los catorce arciprestazgos de Vizcaya, ordenados alfabéticamente, entre los que el de Bilbao era uno más<sup>32</sup>.

Quienes se oponían tenían datos para presentarlo como un acto político. “Se hizo campaña de que la peregrinación era religiosa sólo en la forma, pues en realidad era una concentración carlista”<sup>33</sup>. Este argumento servía para pedir su suspensión, pues si se entendía como procesión católica no necesitaba autorización previa. La campaña de *Irurac bat* tuvo eficacia, pero en la villa había reticencias anteriores. Según los organizadores, algunos se oponían y otros se sintieron en una situación delicada, sin defender la peregrinación como hubiese sido su deber<sup>34</sup>.

Se aseguró después que los ánimos se caldearon por las elecciones. Éstas tuvieron lugar los días de las procesiones, pero eran de sufragio censitario, por lo que no suscitaron tensiones populares. Sin embargo, habían levantado la alarma del gobierno y las fuerzas vivas. Era la primera vez que la diputación de Vizcaya se elegía de esta forma, para sustituir a la diputación foral. En esa ruptura histórica afloraron las inquietudes liberales, temerosas de que el carlismo, derrotado en la guerra, recuperase posiciones. No se advierte en la documentación una relación directa entre las elecciones y el enconamiento religioso, pero sin duda contribuyó a las tensiones.

A mediados de agosto arreciaba la polémica, que llegaba a Madrid. El periódico *La Época* pedía que “Vigilemos al carlismo” pues las peregrinaciones “pueden conmover los ánimos y avivar disidencias”<sup>35</sup>. Romero Robledo, ministro de Gobernación, visitó Portugalete y le pidieron que suspendiese la peregrinación. Incluso le avisaban de una posible manifestación en contra, con lo que podrían estallar enfrentamientos. El ministro recibió también a los organizadores y aseguró que dejaba la decisión al gobierno, si bien pidió que no hubiese contramanifestación.

El Gobierno no prohibió la peregrinación pero sí su desfile por Bilbao. “Esta determinación gubernativa viene a quitar a la peregrinación todo lucimiento y esplendor”, se felicitaba *Irurac Bat*, que aseguraba que los liberales bilbaínos habían estado dispuestos a no consentir “la inicua manifestación carlista”, “empleando la fuerza si era preciso”. “Vayan al monte, que es su puesto de ordenanza...”<sup>36</sup>. La imagen bilbaína que contraponía la ciudad invicta y el tradicionalismo de su entorno seguía viva. “Desde allí podrán contemplar, con la envidia y la rabia que es de suponer, el panorama de Bilbao libre, de la villa invicta, objeto de su codicia y de su ambición”. Habían pasado pocos años del sitio de 1874 y las susceptibilidades seguían a flor de piel.

32. ECHEVARRIA, Silverio Francisco, op. cit., p. 260

33. MAÑARICÚA, Andrés E. de, op. cit., p. 451.

34. ECHEVARRIA, Silverio Francisco, op. cit., pp. 67-68.

35. Vid. ECHEVARRIA, Silverio Francisco, op. cit., p. 68.

36. *Irurac bat*, 29 de agosto de 1880. “Desde allí podrán contemplar, con la envidia y la rabia que es de suponer, el panorama de Bilbao libre, de la villa invicta, objeto de su codicia y de su ambición”.

Los actos tuvieron un desarrollo distinto al previsto. Los peregrinos que hubieron de pasar por Bilbao lo hicieron sin estandartes y sin formar hasta llegar a la jurisdicción de Begoña. Hubo participación bilbaína, pero la impronta se la dieron los peregrinos llegados de otros sitios. Por lo demás, los días 6, 7 y 8 de septiembre se sucedieron procesiones por la anteiglesia de Begoña, funciones religiosas, sermones en euskera y castellano, e incluso se celebraron allí unos juegos florales pensados para el Instituto de Bilbao. Las formaciones procesionales no recorrieron la villa.

Los organizadores contabilizaron cerca de 60.000 peregrinos, seguramente la suma de los que asistieron los tres días. Resumieron que Bilbao había aportado “un contingente numerosísimo y escogido a las fiestas religiosas”, pero no lo cuantificaron y sin duda no fue el esperado. Las peregrinaciones fracasaron como imagen del jubileo bilbaíno. A las asociaciones religiosas se les adjudicó en las procesiones un lugar propio. Muestran la estructura organizativa de los católicos bilbaínos. En “las Congregaciones de la villa” se distinguían dos ámbitos: las cofradías vinculadas a la parroquia de Santiago -“Cofradía de Nuestra Señora del Carmen”, “de San Serafín”, “Real Congregación del Alumbrado y vela” - y las formaciones creadas por los jesuitas: la Congregación de San Luis Gonzaga, la Asociación Hijas de María y los Asociados del Sagrado Corazón de Jesús.

La peregrinación de 1880 entraba dentro de la política misional de los jesuitas. Ahora bien: hubo cierto fracaso en el entorno urbano. Transformaron un recuerdo bilbaíno en una movilización de toda Vizcaya, con lo que el mayor peso correspondía a los sectores tradicionalistas. Además, los jesuitas desarrollaban teorías antiliberales<sup>37</sup>. La movilización robustecía el liderazgo de la Iglesia, desgajado de la causa carlista y tras un símbolo religioso, pero con una concepción bien distanciada de los planteamientos predominantes en Bilbao.

Inevitablemente, la peregrinación chocaba con la conciencia liberal de Bilbao, donde había grupos hostiles a un catolicismo tradicional. Las tensiones entre liberalismo e Iglesia y el temor a un rebrote carlista explican que el Gobierno tomase la decisión salomónica de prohibir la peregrinación en Bilbao, aunque permitiría fuera de la villa. En este ambiente pesaron los problemas electorales derivados del comienzo de una nueva etapa, las reticencias suscitadas por la aplicación de la abolición foral y el enconamiento de los debates religiosos, muy agudo en Bilbao.

Dos semanas antes de la peregrinación se produjo un incidente que repercutiría vivamente en las tensiones. Dimitió el obispo de Vitoria, que había aceptado la celebración. Alegó razones personales, relacionadas con su salud, pero circuló el rumor de que se iba por sentirse incapaz de reconducir al clero vasco, hostil a los planteamientos políticos y religiosos de la Restauración -Sebastián Herrera Espinosa de los Monteros tenía relación personal con Cánovas y después haría carrera religiosa, como obispo de Oviedo y Valencia, antes de ser nombrado cardenal -. Los historiadores eclesiásticos han dado por buena su explicación de la dimisión, que desechaba razones políticas. Con todo, resultaba llamativo que

---

37. REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel, op, cit., p. 424.

dimitiera en vísperas de la principal movilización religiosa convocada nunca en la diócesis, precisamente cuando saltaban los rechazos. Tras conocer la noticia, los organizadores se planearon suspender la peregrinación, eventualidad que deschararon.

Los acontecimientos de 1880 abrían un nuevo ciclo. No era una novedad la radicalidad católica, opuesta al liberalismo, pues la encontramos en el carlismo. Sí resultaba nuevo su activismo, con nuevas asociaciones religiosas y el impulso de movilizaciones de masas, que mostrasen la significación católica de Vizcaya, teñida de antiliberalismo. Esta política quería diluir las diferencias entre la ciudad y el entorno rural, en pos de los símbolos religiosos, o al menos integrar ambos ámbitos en actividades comunes.

### Activismo católico antiliberal

En los años siguientes se instalaron en Bilbao varias órdenes religiosas y los jesuitas tuvieron mayor presencia, tras fundarse en 1885 la Universidad de Deusto, centro de estudios superiores para las clases altas. Los apoyaba la familia Ybarra, que impulsó también a los Padres Pasionistas, establecidos en Deusto en 1880 de mano de los jesuitas<sup>38</sup> y que iniciaron actividades docentes en el recinto histórico de Bilbao, dedicadas a las capas intermedias de la sociedad. En 1880 llegaron los Padres carmelitas de Begoña, cuyo convento se inauguró en 1887; contaron también con el apoyo de los Ybarra<sup>39</sup>. En 1881 se instalaron las Hijas de la Caridad<sup>40</sup> y en 1886 los Padres misioneros del Corazón de María. La iglesia se dotaba en Bilbao de estructuras modernas, con comunidades estables, que no eran de vocación contemplativa y cuya finalidad era la educación o la beneficencia.

El modelo local coincidió con la dinámica general que se vivía en España. Cabía hablar de una sociedad española mayoritariamente católica, con una gran continuidad en los valores y eficacia a la hora de transmitirlos<sup>41</sup>, junto a la incorporación de nuevas acciones evangelizadoras, que se adaptaban a las necesidades urbanas.

Hubo algunos intentos de resaltar el papel del santuario de Begoña. Entre 1880 y 1882 se hicieron gestiones, de momento infructuosas, por conseguir el título de basílica, que reconocería su primacía. También se aprovecharon circunstancias políticas. Cuando la visita de la Reina Regente en 1887 se iba a celebrar un Te Deum en Santiago. Se substituyó por una solemne misa en Begoña. La excusa fue que el difunto Alfonso XII era “desde el año 1865 hermano mayor de la

38. REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel, op. cit., vol. 2, p. 138.

39. DÍAZ MORLÁN, Pablo (2002). *Los Ybarra. Una dinastía de empresarios, 1801-2001*. Marcial Pons, Madrid, 2002, p. 226.

40. YETANO, Ana (1988). *La enseñanza religiosa en la España de la Restauración (1900-1920)*. Anthropos, Barcelona, 1988, p. 77.

41. Vid. ANDRÉS-GALLEGO, José: “Sobre las formas de pensar y de ser”. En *Historia General de España y América*, t. XVI-I, Rialp, Madrid, 1982, pp. 283-381.

cofradía de la Virgen”, por lo que tenía derecho a una misa tras su muerte”<sup>42</sup>. La memoria de tal circunstancia sería muy escasa, pero sirvió como excusa para desplazar la solemnidad a Begoña.

Particular interés tiene la procesión que se organizó en 1889 y que sólo siguió la parte de la iglesia vinculada a las nuevas asociaciones. Su motivo fue el “XIII Centenario de la unidad católica de España”, una conmemoración de cariz integrista que no consiguió la unanimidad eclesiástica. En Bilbao congregó miles de personas -según la referencia que tenemos, 20.000, aunque probablemente exageraba la cifra-. La prensa liberal no dio noticias, ni siquiera para marcar distancias. Conocemos los rasgos básicos de esta “rogativa” gracias a *El eúskaro* y *El Siglo Futuro*, que transcribió la noticia del primero. Ambos periódicos eran integristas.

Esta celebración no fue una mera celebración histórica, pues reclamaba la unidad católica, presuntamente rota por el liberalismo. Se rogaba a “la Santísima Virgen de Begoña, Patrona de España” “la devolución de la preciada joya de la Unidad Católica de la que nos despojara el falaz y empecatado liberalismo”. La procesión tenía una intención política, contra el liberalismo y contra quienes no lo combatían. “Se le halaga y no le quiere contestar” a “esa fiera maldita, ya se cubra con el pellico del borrego, ya se presente tal y como es, un lobo sanguinario, insaciable y devorador”<sup>43</sup>. Parte de la Iglesia bilbaína cerró filas en pos de posiciones ultracatólicas.

Movilizó a las “Cofradías, Hermandades, Centros de Apostolado, Congregaciones” junto al Círculo Católico Vascongado, que el año anterior había perdido sus efectivos carlistas y era a la sazón integrista<sup>44</sup>. Tuvo un indiscutible protagonismo en la procesión y en varios actos de exaltación antiliberal. Entre las comunidades que participaron estuvieron las siguientes: “Padres Capuchinos, Pasionistas, del Corazón de María, Carmelitas y todos los Reverendos Padres de la Residencia de la Compañía de Jesús en esta villa, con los ilustres profesores del Claustro Universitario del Colegio de estudios superiores de Deusto”. La procesión salió de Santiago y hubo profusión de arcos conmemorativos y despliegue de estandartes en Begoña, no en Bilbao, cuyo alcalde interino, “antiguo presidente que fue de la Juventud Católica de esta villa”, rehusó participar.

Impulsaron el acto los jesuitas y se difundieron los símbolos político-religiosos del catolicismo antiliberal. El sermón “terminó dando entusiastas vivas a la Religión católica, a la Virgen Santísima de Begoña, al Patrono de la Iglesia San José, al Pontífice rey, al Sagrado Corazón de Jesús, a su reinado social y a la Unidad Católica”. Se cantó el himno del centenario, “Profesión de la fe”<sup>45</sup>, cuya última estrofa –“Ruja el infierno, Brame Satán, La fe en España, No morirá”- simbolizaría al catolicismo ultramontano.

42. *Gacetillas*. *El Noticiero Bilbaíno*, 10 de septiembre de 1887.

43. *Nuestro Centenario*. *El Siglo Futuro*, 23 de mayo de 1889.

44. REAL CUESTA, Javier. *El carlismo vasco*. Siglo XXI, Madrid, 1985, pp. 92-100.

45. El denominado “Himno del Centenario” lo había compuesto en 1876 Sardá y Salvany con motivo de la peregrinación española a Roma promovida por la Comunión Católico-Monárquica.

Resulta significativa la presencia de las nuevas asociaciones religiosas, con influencia en la élite social, y su radicalización antiliberal. Del liderazgo jesuita no quedan dudas. La Junta organizadora declaraba estar “muy agradecida a la ínclita Compañía de Jesús por todo cuanto ha hecho A.M D.G. en estas fiestas esencialmente católicas”. La peregrinación de 1889 fue sólo urbana, pero dentro de una óptica tradicionalista que rompía con los comportamientos históricos de la Iglesia bilbaína. “No hay término medio: o católicos o liberales” concluían las alabanzas de *El eúscaro* a la Compañía de Jesús. Alertaba a “algunos obcecados” que creían de buena fe que el liberalismo era compatible con los principios y enseñanzas de la Santa Sede<sup>46</sup>.

En la misma línea, en 1889 este periódico recogió firmas para apoyar un documento de apoyo al Papa, “prisionero en el Vaticano”, y de indignación por “los honores tributados [...] a la memoria nefanda del cínico y licencioso apóstata Giordano Bruno”, el científico y filósofo quemado en la hoguera en 1600, a quien se levantó entonces una estatua en Roma, lo que motivó protestas ultracatólicas<sup>47</sup>. Encabezaron la lista de firmas Sabino Arana y su familia, cuatro años antes de que el fundador del nacionalismo hiciese públicas sus posiciones políticas.

En los años noventa resultó habitual la llegada a Bilbao de predicadores. Así, por ejemplo, en 1896 el rector del Seminario de Vergara, dominico, condenó las doctrinas masónicas y dio lugar a un malentendido: circuló la especie de que había incluido en este anatema al nacionalismo vasco. Sabino Arana logró la aclaración que desmentía el infundio<sup>48</sup>.

Para evaluar el posterior liderazgo de la Iglesia conviene referirse a algunos cambios de esta década. Se aceleró el despegue demográfico, alentado por el boom de la exportación minera y la industrialización. Bilbao acogió nuevos barrios, con la incorporación de grupos obreros y la pléyade de empleados que requería la economía empresarial. Surgieron novedosos movimientos políticos. El socialismo tuvo irradiación en la margen izquierda del Nervión y en los barrios altos de Bilbao. Presentaba un carácter anticlerical. Por contra, el nacionalismo vasco nació como un partido confesional. De otro lado, se produjo la relajación ideológica del liberalismo dinástico, cuyas proclamas fueristas perdieron intensidad. Las reticencias respecto a la Iglesia de parte de la burguesía local se atenuaron, conforme se enriquecía la villa, se consolidaban las nuevas asociaciones religiosas y se alejaba el recuerdo del sitio carlista. Al terminar el siglo no había nacido un grupo que se definiese políticamente como católico, pero debían de circular ideas de este tipo, por la rapidez con que arraigaron poco después. Por contra, en Bilbao adquiriría importancia el republicanism, receloso de las posiciones eclesiásticas.

---

46. *Crónica local y provincial*. El eúscaro, 9 de septiembre de 1889.

47. *Protesta contra la impiedad*. El eúscaro, 9 de septiembre de 1889. El manifiesto bilbaíno incluía la oferta de “vidas y haciendas para rescatar al Vicario de Jesucristo en la tierra de la durísima y ominosa prisión que sufre”.

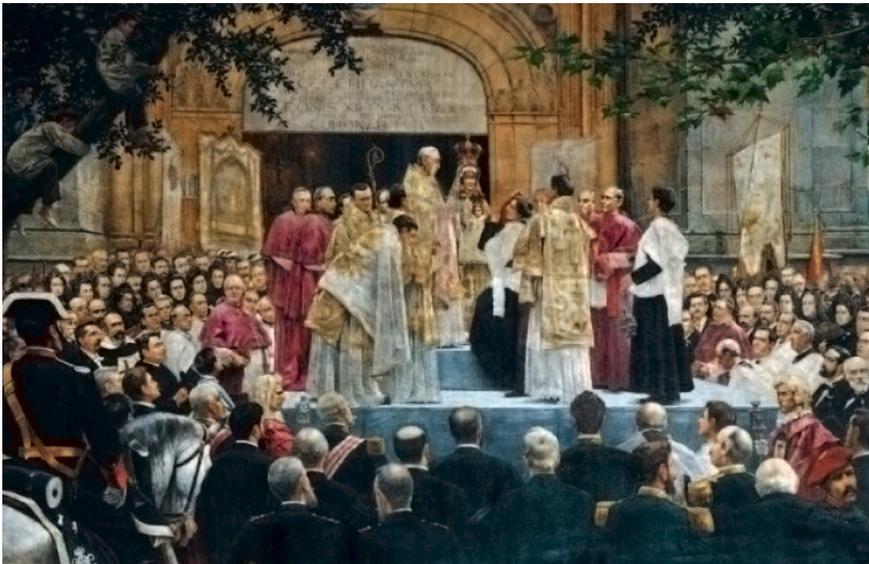
48. “Comunicad”. *El Nervión*, 1 de noviembre de 1896.

La modernización, por otra parte, no era obstáculo para el apostolado de la Iglesia. Como observó Lagrée para Bretaña, tras vencer reticencias iniciales, pudo poner los nuevos medios a su servicio, fuese el ferrocarril o la electricidad<sup>49</sup>.

## La coronación de la Virgen de Begoña, 1900

Las coronaciones canónicas de la Virgen formaron parte del mayor activismo de la Iglesia española durante la Restauración. En España, la primera Virgen coronada, a instancias de los jesuitas, fue la de Veruela (Moncayo, Zaragoza) en 1881, y siguieron las de Montserrat, el mismo año, y Lluç, 1883. En el País Vasco la primera fue la Virgen de Aránzazu, prevista para septiembre de 1885 y aplazada a Junio de 1886 por la epidemia de cólera<sup>50</sup>. Siguieron las coronaciones de la Merced, Barcelona (1888), y la Candelaria, Canarias (1889). Después llegó la de Begoña.

El relato de la coronación lo escribió Arístides de Artiñano<sup>51</sup>, cuyas líneas fundamentales resisten el contraste con otras fuentes, aunque deban matizarse



Coronación de la Virgen de Begoña, 1900. Óleo de José Echenagusia

49. LAGRÉE, Michel. *Religion et culture en Bretagne (1850-1950)*. Fayard, Paris, 1992, p. 504.

50. *Dicen de San Sebastián*. El Noticiero Bilbaíno, 7 de junio de 1886. "No se encuentran bastantes vehículos para el gran número de peregrinos que acuden a dicha solemnidad religiosa".

51. ARTIÑANO ZURICALDAY, Arístides. *Coronación canónica de Nuestra Señora de Begoña*. Bilbao, 1901.

a veces. Por ejemplo, resulta exagerada la cifra de “ciento cincuenta o doscientos mil romeros” cualquiera que sea la perspectiva contabilizadora que se adopte. Pero que tales dígitos pudieran darse como verosímiles confirma la importancia de la celebración.

Sugirió la idea el propio Artiñano en un opúsculo que publicó unos años antes, *La Madre de Dios de Begoña*<sup>52</sup>. No cabe identificarla como una iniciativa carlista, pese al pasado de su autor, que lo había sido. Por entonces, promovía el fuerismo y una religiosidad asociada a los símbolos tradicionales, pero sin expresiones antiliberales.

El proyecto se relanzó en la primavera de 1900. Ese año se celebraba el sexto centenario de la fundación de Bilbao y se presentó como una forma de celebrarlo. El argumento concitó el respaldo de las principales autoridades, incluyendo al alcalde de Bilbao. Se consiguió el apoyo de la diócesis y, después, la autorización papal. Las ceremonias las organizó el clero secular, con la colaboración de elementos de la burguesía bilbaína. La diócesis, que invitó a varios obispos, ejerció el papel principal. En los actos participaron jesuitas, carmelitas o franciscanos, pero el peso lo llevaron arciprestes y curas.

La propaganda que acompañó a la coronación, lo mismo que los sermones, fue estrictamente religiosa. Versó sobre tres temas: los favores que la humanidad debe a la Virgen; la tradicional importancia de la Virgen de Begoña para los fieles locales; la fe inquebrantable de los vizcaínos hacia la Virgen y su amor a la de Begoña. Tenemos la sinopsis de decenas de intervenciones y, pese a su reducida enjundia argumental, todos se ciñen a estas cuestiones. La propuesta era una celebración religiosa y a eso se ciñó.

El apoyo de las autoridades fue general, pero hubo una excepción. El Ayuntamiento de Bilbao votó no adherirse a la coronación, lo que resultaba chocante para una celebración del sexto centenario de la villa. Los medios eclesiásticos lo presentaron como una anomalía. La prensa publicó los nombres de quienes votaron no a la propuesta de participar, para avergonzarlos<sup>53</sup>. Fueron catorce concejales, pero varios no acudieron a la sesión para no apoyar el acto religioso ni oponerse expresamente. Se opusieron diez liberales y los socialistas, que tenían cuatro concejales. En palabras nacionalistas, era una “impía balandronada llevada a cabo por la mayoría del Ayuntamiento”<sup>54</sup>. En el liberalismo subsistían recelos frente a las posiciones católicas. Del Ayuntamiento, y no como corporación, sólo asistieron a los actos el alcalde y ocho concejales, tradicionalistas o nacionalistas.

La coronación fue una fenomenal demostración de la capacidad movilizadora de la Iglesia. Participaron varias decenas de miles. Las ceremonias se concentraron entre el 1 y el 9 de septiembre, en los que se sucedieron misas,

52. ARTIÑANO ZURICALDAY, Arístides. *La Madre de Dios de Begoña: cuadro religioso*. Barcelona, 1895

53. El Ayuntamiento de Bilbao, divorciado de la opinión pública. Remitido, *El Noticiero Bilbaíno*, 9 de septiembre de 1900.

54. *En defensa de los ausentes*. *El Noticiero Bilbaíno*, 8 de septiembre de 1900. Remitido de Sabino Arana.

procesiones, campanas al vuelo, sermones en euskera y castellano, himnos, despliegue de estandartes, etc. La coronación afectó a toda la villa, aunque no volvió a relacionarse con el sexto centenario. Las procesiones salieron de Bilbao y se dirigieron al santuario.

Se movilizó toda la iglesia vizcaína, con un neto predominio de la población rural. ¿Fracasó en Bilbao? Esto se deduce del desarrollo de los actos. La villa proporcionó los efectivos para “la procesión de señoras” y hubo entusiasmo local en la de la Virgen por Bilbao. Sin embargo, la presencia urbana fue muy inferior a la rural, si se tiene en cuenta el peso de la villa. Abonan esta impresión la insistencia del relato en la importancia de esta participación, contabilizada de forma imprecisa, y las apelaciones a la religiosidad bilbaína, innecesarias si no hubiesen dudas.

Lo más importante fueron las procesiones. A sus dimensiones, hasta entonces desconocidas, contribuyó la densa red ferroviaria con la que ya contaba Bilbao, que conectaba casi todas las comarcas vizcaínas con la villa. Se confirma que, como se ha observado, “no hay peregrinación importante sin ferrocarril”<sup>55</sup>. En Vizcaya la Iglesia asentaba su liderazgo en un territorio amplio, frente al carácter comarcalmente concentrado de las movilizaciones obreras o empresariales.

La procesión del arciprestazgo de Portugalete suscitó especial atención. Se celebró el domingo con “vecinos de Baracaldo, Sestao, Portugalete, Santurce, Gallarta, San Julián de Musques, San Pedro de Abanto y otros pueblos”<sup>56</sup>. Venían de la zona fabril y minera, donde eran fuertes los socialistas, lo que le daba particular interés. La asistencia fue alta, 5.000 personas, lo que situó al arciprestazgo entre los que aportaron más fieles, que llegaron en cuatro trenes. Esta primacía relativa se produjo en una zona donde la Iglesia tenía menor presencia. Influiría el empresariado, que en determinados actos solía *alentar* la participación obrera. “Aparecían mezclados los hombres de posición y de carrera con los trabajadores de las minas y de las fábricas, las elegantes señoras con las humildes jornaleras”<sup>57</sup>. Las crónicas hablan de las hileras interclasistas de hombres y mujeres, pero no destacan a los obreros. Transmiten la idea de que la Iglesia tenía capacidad de movilización en los oficios más especializados, que sería menor entre los grupos inferiores. El semanario socialista *La Lucha de clases* no expuso su queja por la presencia obrera, como solía ser habitual cuando tenía alguna importancia en actos de los que discrepaba.

El principal acto netamente bilbaíno fue “la procesión de señoras”, con el protagonismo de las mujeres de clase alta bilbaína (Gandarias, Landecho, Gortázar, Hoffmeyer, etc). No se cuantificó, pues en este caso lo cualitativo primó sobre el número. “En los alrededores del Santuario era ayer tarde punto menos que im-

---

55. FOUILLOUX, Étienne. “Iglesia Católica y mundo moderno (siglos XIX y XX)”. En AUBERT, Paul (ed.). *Religión y sociedad en España (siglos XIX y XX)*. Casa de Velázquez, Madrid, 2002, pp. 77-90.

56. *Coronación Canónica de Nuestra Señora de Begoña*. El Noticiero Bilbaíno, 3 de septiembre de 1900.

57. ARTIÑANO ZURICALDAY, Arístides, 1901, *op. cit.*, p. 66.

posible dar un paso: tal era la aglomeración que había”<sup>58</sup>, anotó la prensa. Y se sucedieron las peregrinaciones de los arciprestazgos rurales, muy concurridas, en las que se destacaba no el carácter interclasista, sino su perfecta organización, su “compostura y religiosidad”, “el espíritu cristiano, la fe”.

La peregrinación del arciprestazgo de Bilbao, el viernes 7, fue la más numerosa, 8.000 personas, pero fracasó en la villa. Los mayores aportes eran de otros municipios alejados (Galdácano y Erandio especialmente). “Los peregrinos de Bilbao, unos mil aproximadamente, se reunieron en el Arenal, formando grupos con los pueblos”. La procesión la formaron “los pueblos”, no la ciudad, por mucho que estuviesen los “socios del Círculo Tradicionalista”, que no lucieron su estandarte “para evitar que [a la procesión] se le atribuyera un carácter político”. Seguramente la asistencia bilbaína fue inferior a la que recogió Artiñano. Por lo común sus cifras coinciden con la prensa, pero no en este caso. “Los peregrinos de Bilbao, en número de unos 500, queriendo hacer una protesta contra el Ayuntamiento de Bilbao [...] se unieron a otros pueblos”<sup>59</sup>, relata *El Noticiero Bilbaíno. El Nervión*, volcado en la Coronación, diluyó el asunto en una redacción confusa. Se dijo que la ausencia de bilbaínos se debía a que muchos habían participado en la procesión de señoras o a que “los avisos” habían sido confusos, pero todo indica que Bilbao se retrajo. La villa mantenía distancias con las movilizaciones eclesíásticas.

Aun así, la capacidad movilizadora de la Iglesia había sido espectacular. Sumando las cifras que se proporcionaron, las sucesivas peregrinaciones supusieron 33.500 fieles, a los que habría que añadir las de la procesión de señoras y los que no se encuadraron en las procesiones, probablemente no muchos, pues un objetivo fue alinear a los fieles, con sus estandartes y sacerdotes al frente.

Sin embargo la Iglesia no logró una imagen de unanimidad, pues pesó su escaso éxito en Bilbao. Los organizadores cargaron contra la decisión municipal de no acudir a la coronación, pero tal retracción tenía respaldo. Nadie en el liberalismo la explicó públicamente, pero conocemos la actitud socialista, que arremetía contra “los zafios peregrinos que, con su medallita al pecho, andan embobados de tienda en tienda admirando las bellezas de los escaparates”<sup>60</sup>. “Aquí nos vamos a ahogar con agua bendita”. Su oposición adquirió un tono moral, resaltando la religiosidad vacua y el derroche de la celebración frente a las necesidades populares. El semanario socialista recurrió con frecuencia a la sátira – “hasta las casas de lenocinio pusieron colgaduras en sus balcones al paso de la Virgen”- y sobre todo marcó las distancias<sup>61</sup>. A la Virgen se la coronó con “la corona de la vanidad, la avaricia, la riqueza, la soberbia, el fanatismo y la imbecilidad”<sup>62</sup>. Fue el único periódico que señaló el carácter rural del catolicismo que se movilizó durante la coronación. “Con qué exactitud han respondido los aldeanos

58. *Crónica de la Coronación. El Nervión*, 3 de septiembre de 1900.

59. *La fiesta de la Coronación. El Noticiero Bilbaíno*, 8 de septiembre de 1900.

60. *Notas semanales. La lucha de clases*, 8 de septiembre de 1900.

61. *¡Ande la farsa!. La lucha de clases*, 15 de septiembre de 1900. “Las hijas de Eva de nuestra espiritual burguesía [...] han movilizado toda la beatería andante de esta región [...]”.

62. *Idolatría. La lucha de clases*, 15 de septiembre de 1900.

de “nuestros” arciprestazgos, los eternos parias sugestionados por el cura “, afirmaba.

Faltó a la Coronación el respaldo popular bilbaíno, pese a los relatos entusiastas de la acogida que tuvo en Bilbao la procesión de la Virgen de Begoña, que recorrió toda la villa, incluyendo los barrios altos de asentamiento obrero<sup>63</sup>. La Coronación tuvo secuelas posteriores. Dos de ellas intentaron mejorar las posiciones eclesiósticas en los sectores populares.

El 30 de septiembre se celebró la “peregrinación de los barrios de San Francisco, Bilbao la Vieja, la Peña y adyacentes”, los barrios obreros de Bilbao. La impulsaron los Padres Misioneros del Inmaculado Corazón de María, instalados en la zona, y hubo una presencia notable del clero: sacerdotes de todas las parroquias bilbaínas, capuchinos, jesuitas, escolapios, Hijos del Corazón de María, Hermanos de la Doctrina Cristiana, así como participación nutrida de los colegios religiosos. La procesión tuvo un aire institucional, seguramente con la participación mayoritaria de grupos que no residían en los barrios convocados. “Bien palmariamente ha demostrado el vecindario de esas calles, en distintas ocasiones [...] su amor a la Iglesia, sus fervientes creencias católicas y su entusiasmo”<sup>64</sup> explicó el misionero en el sermón, pero se diría que de ser tan palmario no necesitaría recalcarlo. “La procesión resultó lucidísima”<sup>65</sup>, aseguró *El Nervión*, pero la descripción de *El Noticiero Bilbaíno* sugiere que fue una procesión que atravesó longitudinalmente los barrios altos<sup>66</sup>, con representación eclesióstica de todo Bilbao y de los fieles encuadrados en las organizaciones de la zona, pero sin gran participación popular.

Cerró el ciclo la procesión que se celebró el 2 de junio de 1901 y que se llamó “de las jóvenes dedicadas al servicio doméstico de Bilbao” o “procesión de las sirvientas”. La idea surgió en las Escuelas dominicales del Colegio de religiosas del Sagrado Corazón de Jesús. Fue un éxito, resumen las fuentes eclesiósticas, que ensalzaban la gran asistencia y que “todas las concurrentes vestían con el buen gusto peculiar de Bilbao, traje de color oscuro en general, propio de aquella solemnidad, y de mantilla”<sup>67</sup>. Efectivamente, las fotografías muestran una procesión concurrida, que llama la atención porque “las sirvientas” marchaban en grupo denso, y no en las hileras habituales en las demás procesiones. La prensa se limitó a constatar brevemente la celebración de “la peregrinación organizada por la “Asociación de criadas de servicio”, que hubo predicación “en vascuence y castellano” y que “las peregrinas vitorearon a la Virgen, a la religión y al orador repetidas veces”<sup>68</sup>, de lo que deducimos que el acto no tuvo la solemnidad algo pretenciosa de los de la Coronación.

---

63. *Coronación canónica de Nuestra Señora de Begoña. El Noticiero Bilbaíno*, 9 de septiembre de 1900. Se insistía en la idea de que “el espectáculo que se ofreció es indescriptible”, refiriéndose al fervor general.

64. ARTIÑANO ZURICALDAY, Arístides, 1901, op, cit., p. 79.

65. *Peregrinación a Begoña. El Nervión*, 30 de septiembre de 1900.

66. *La procesión de ayer. El Noticiero Bilbaíno*, 1 de octubre de 1900.

67. ARTIÑANO ZURICALDAY, Arístides, 1901, op, cit., p. 132.

68. *De ayer a hoy. El Nervión*, 3 de junio de 1901.

Las peregrinaciones bilbaínas de 1900 se enmarcaron en el tipo de acciones que promovió el catolicismo a fines del XIX, impulsando asociaciones, círculos y sindicatos obreros y peregrinaciones, todo ello con un carácter eminentemente defensivo<sup>69</sup>. En el caso de Bilbao el punto crucial no fue tanto la secularización sino la defensa contra el liberalismo, entendido como la principal amenaza para la religiosidad tradicional.

## El conflicto de 1903

En 1903 se produjo la última gran movilización católica de la época. Desembocó en un grave conflicto de orden público, al enfrentarse peregrinos y grupos anticlericales. Las principales referencias al episodio se centraron en la responsabilidad y desarrollo de las tensiones, quedando en un segundo plano el llamamiento religioso y la respuesta que generó, que tienen marcado interés.

Las peregrinaciones de 1903 tuvieron su origen en la declaración de la Virgen de Begoña como Patrona de Vizcaya, a su vez corolario de la coronación de 1900. Esta vez, sin embargo, la iniciativa religiosa no concitó las adhesiones de tres años antes y derivó en una celebración impulsada por un sector católico de nítido perfil político, para el que las procesiones se convirtieron en una demostración de fuerza. De otro lado, Bilbao vivía tensas circunstancias políticas, agudizadas por las dos elecciones de ese año, al tiempo que se incubaba una huelga general. La concurrencia de estos factores propició el conflicto del 11 de octubre. Por otra parte, el proceso que siguió a la declaración del patronato tuvo varias anomalías.

La decisión de declarar Patrona de Vizcaya a la virgen de Begoña establecía un vínculo provincial, consagrando una nueva simbología, distinta a la relación histórica entre Bilbao y Begoña. De otro lado, el nombramiento de patronos no formaba parte de la política que seguía la Iglesia en España. El de Vizcaya fue el único acto de este tipo. Quizás influía el significado político de este nombramiento, que requería la aquiescencia expresa de las autoridades civiles afectadas por el patronato e incluso que tomasen la iniciativa. Era un título religioso, pero de connotaciones políticas.

Se gestionó de forma irregular. La iniciativa partió de un sector eclesiástico de pasado carlista, aunque la propuesta no quedó asociada a un grupo político concreto. Lanzó la idea Labayru, en el prólogo a la crónica de Artiñano sobre la Coronación<sup>70</sup>. El planteamiento era religioso, pero el título “Patrona de Vizcaya” propiciaba su politización. Las prescripciones canónicas exigían, para concederlo, un

---

69. Vid. LÓPEZ VILLAVARDE, Ángel Luis y CUEVA MERINO, Julio de la. “A modo de introducción. Reflexiones en torno al clericalismo y al asociacionismo católico”. En CUEVA MERINO, Julio de la y LÓPEZ VILLAVARDE, Ángel Luis (eds.). *Op. cit.*, pp. 17-26.

70. ARTIÑANO ZURICALDAY, Aristides, 1901, *op. cit.* ARTIÑANO ZURICALDAY, Aristides, 1901, *op. cit.*, p., p. 6. “Lo que ahora hace falta para que Vizcaya dé término feliz a las demostraciones de amor y veneración a la Madre de Dios, en su título de Nuestra Señora de Begoña, es obtener el decreto de su Patronato para todo nuestro Señorío”.

previo refrendo “del pueblo”. Por eso no fue el clero el que pidió el patronato, sino el Ayuntamiento de Begoña. Su alcalde, el nacionalista Carlos M. de Orúe, dirigió su solicitud a la Diputación, como representación de Vizcaya. Este órgano, que tenía miembros nacionalistas y tradicionalistas, era de mayoría liberal, aunque por la dinámica política de la provincia, de un liberalismo más moderado que el de los Ayuntamientos. La Diputación aprobó la petición dirigida a la Santa Sede. Los días siguientes los arciprestes vizcaínos enviaron escritos similares.

Contra lo exigido, faltaba la aprobación del obispo de Vitoria. Este hizo ver que, conforme al derecho canónico, “los patronos han de elegirse no por solas las autoridades, sino por voluntad general de la ciudad o lugar, a una con el obispo y el clero”<sup>71</sup>. La diócesis temía que el Ayuntamiento de Bilbao no compartiese la iniciativa. Exigió que para consolidar válida la votación de la Diputación, los diputados obtuviesen un poder especial de los ayuntamientos de su distrito. Los promotores del patronato no respetaron esta medida de prudencia. Desde ese momento, lo gestionaron al margen de la diócesis de Vitoria, sin tener en cuenta tampoco la conveniencia –o necesidad- de contar con la aquiescencia del Ayuntamiento de Bilbao. El grupo promotor estaba dispuesto a seguir su proyecto incluso sin un apoyo colectivo general.

La exigencia del cabildo de Vitoria interrumpió la tramitación oficial. Los promotores puentearon al obispado, echaron mano de sus influencias en Roma y a comienzos de 1903 consiguieron que llegase a la Congregación de Ritos. Quizás con un insuficiente conocimiento de las circunstancias locales, esta entendió que bastaban los posicionamientos de la Diputación y del clero vizcaíno. Después, y a instancias de la Congregación, el obispo dio su visto bueno, si bien no volvió a participar directamente en el proceso. El 21 de abril se declaró a la Virgen de Begoña Patrona de Vizcaya<sup>72</sup>. La celebración sería muy distinta a la de 1900.

Algunas novedades producidas en Bilbao tensaban el ambiente. Por un lado, hubo cierta efervescencia religiosa, por la mayor actividad del catolicismo militante. En 1901 se llamaba a peregrinar al Pilar “en desagravio de insultos a la Madre de Dios”<sup>73</sup>. Al año siguiente se organizó la “Peregrinación Bascongada a Tierra Santa”<sup>74</sup>. Uno de sus promotores, José María Urquijo, daba cuenta casi diaria en la prensa. En 1903 se construyó la cruz del Gorbea, que se bendijo el 30 de septiembre<sup>75</sup>. Al tiempo, los jesuitas impulsaban del monumento de la Virgen en Orduña. La Iglesia vizcaína, muy activa en esta coyuntura, impulsaba nuevas referencias religiosas.

---

71. MURILLO VERLARDE, Pedro. *Curso de derecho canónico e indiano*. El Colegio de Michoacán, UNAM, Michoacán, 2005. Traducción de la 3ª edición de *Cursi Iuris Canonici Hispani et Indici*, Madrid, 1791 [1ª ed. 1743].

72. “La Patrona de Vizcaya”. *El Nervión*, 22 de abril de 1903.

73. *El Siglo Futuro*, 7 de octubre de 1901, transcribiendo a *La Constancia*, de San Sebastián.

74. ARANA MARTIJA, José Antonio. “Sobre el Gure Aita de Jerusalén”. *Rev. Sancho el Sabio*, nº 24, 2006, pp. 169-191.

75. “De ayer a hoy. La Cruz del Gorbea”. *El Nervión*, 1 de octubre de 1903.

Surgió entonces el catolicismo político, con un medio de comunicación beligerante, *La Gaceta del Norte*, y un líder, José María Urquijo, el director del periódico. En el ámbito opuesto el ala radical del liberalismo adoptó la forma de republicanismo y contó también con su periódico, *El Liberal*, que nació también en 1901. Para este movimiento 1903 fue clave. “Este año marca en el republicanismo bilbaíno un antes y un después”<sup>76</sup>. Algunas disputas en el seno del Ayuntamiento de Bilbao enconaron los ánimos. En 1902 nacionalistas y liberales próximos al catolicismo político lograron que el Ayuntamiento de Bilbao no acudiese a la procesión del Dos de Mayo que conmemoraba El Sitio de 1874<sup>77</sup>. En abril de 1903 el Obispado de Vitoria llamó a participar en los funerales de Sagasta y el Ayuntamiento de Bilbao decidió no asistir, por el voto en contra de nacionalistas y socialistas<sup>78</sup>. Una circunstancia enrareció el ambiente: 1903 fue un año electoral. Por vez primera se presentó en el distrito de Bilbao el catolicismo político, cuyo candidato fue Urquijo<sup>79</sup>. Tuvo el apoyo de las fuerzas religiosas en las que los jesuitas tenían influencia y logró al apoyo de los nacionalistas y carlistas. Las elecciones, duras, las ganó el candidato católico.

En este ambiente tenso se programaron las fiestas del patronato, cuya gestión tuvo dos momentos. Inicialmente se pensaron dos celebraciones, una religiosa, los días 7, 8 y 9 de septiembre, organizada por una Comisión formada por sacerdotes vinculados a Begoña y laicos del entorno de Urquijo, que incluiría la bajada a Bilbao de la Virgen; y los tres días siguientes de festejos *laicos* (toros, verbenas, fuegos artificiales), organizados por la Diputación.

El 19 de agosto el Ayuntamiento de Bilbao rechazó participar en los festejos. Votaron en contra republicanos y socialistas, protestando por unas fiestas que agravaban “el sentimiento liberal y democrático” de la villa<sup>80</sup>. Inmediatamente se cambiaron los planes. La Diputación suspendió las fiestas bilbaínas y las sustituyó por un acto en Guernica. En la vertiente religiosa, se eliminó la procesión bilbaína y la celebración se redujo a un Triduo. Los promotores barajaron sostener las procesiones, por la posibilidad de contar con el apoyo de los miñones (fuerzas de orden público) de la Diputación, pero desecharon la eventualidad, no por considerar indeseable un enfrentamiento, sino por desconfiar de que las autoridades “estudiesen a la altura”.

El Triduo consistió en una sucesión de funciones religiosas. La diócesis se inhibió y no acudió el obispo de Vitoria. El obispo de Sión, célebre predicador, llevó el peso de las ceremonias junto a cinco religiosos, que se alternaron en los sermones. Ninguno formaba parte del clero bilbaíno. Según la prensa y las cróni-

---

76. PENCHE GONZÁLEZ, Jon. “Republicanism and republicans in Bilbao”. *Rev. Historia Contemporánea*, nº 37, 2008, pp. 441-468.

77. *El día de ayer. El Noticiero Bilbaíno*, 3 de mayo de 1902.

78. *Notas bilbaínas. El Noticiero Bilbaíno*, 24 de abril de 1903.

79. ROBLES, Cristóbal. *José María de Urquijo e Ybarra: opinión, religión y poder*. Editorial CSIC, Madrid, 1997, p. 101.

80. “Acuerdo del Ayuntamiento”. *El Liberal*, 20 de agosto de 1903.

cas eclesiásticas la celebración tuvo asistencia masiva, si bien careció del empaque inicialmente previsto. Las homilias, repetitivas, versaron en general sobre cuestiones religiosas –el amor de los vizcaínos a la Virgen y de esta a aquellos-, pero la naturalidad con que se recogieron algunos posicionamientos políticos que impulsaban los jesuitas –muy activos aquellos días- indica que no hubo la prudencia de tres años antes y que el ambiente religioso estaba muy sesgado. Algún sermón habló de la necesidad de unión electoral de los católicos, otros censuraron “con dureza a los elementos liberales” y no faltaron quienes llamaron a la defensa de Cristo<sup>81</sup>. Algún predicador “se extendió en consideraciones de tipo electoral”, se profirieron gritos ultracatólicos y se extendió el rumor de que hubo algún “¡Viva Carlos VIII!”.

En Bilbao proliferaron las quejas de que hubiese propaganda política en la Iglesia, otros sostenían que los predicadores estaban “en su derecho al aconsejar a los católicos la conducta que deben seguir”<sup>82</sup>. En contra o a favor, todos compartían la idea de que los actos de Begoña tuvieron un componente político. No hubo incidentes graves, si bien hubo una “hoja suelta” que los católicos tacharon de “indigna, cobarde, blasfema”. Tiene interés su reacción: se indignaron porque el Gobernador Civil no actuase contra el reparto de la hoja y sus autores; y mostraron su disposición a defenderse, “no habíamos de permanecer siempre con los brazos cruzados”<sup>83</sup>. Estaban dispuestos sostener sus posiciones de forma activa si la autoridad no los respaldaba.

Los festejos al Triduo tuvieron continuidad. La idea de unas peregrinaciones se lanzó antes, pero se organizaron tras los cambios que siguieron al posicionamiento del Ayuntamiento de Bilbao, a iniciativa de “la Comisión formada para organizar las fiestas religiosas”. Los mayores respaldos vinieron del Ayuntamiento de Begoña, cuyo párroco se convertía en la cabeza de la propuesta. La diócesis autorizó las peregrinaciones, pero por lo demás se inhibió, lo mismo que la Diputación y las demás autoridades.

Fue la respuesta de los promotores a la escasa importancia que había tenido el Patronato tras posicionarse el Ayuntamiento de Bilbao. En este grupo, de militancia religiosa antiliberal, se encontraban el catolicismo político, el tradicionalismo y el nacionalismo. Ocupó el espacio público durante un mes. Programó sucesivas peregrinaciones cuatro domingos, con varias la última semana. Los actos terminarían el 11 de octubre, fijado para celebrar a la Virgen de Begoña como patrona de Vizcaya. Se previeron peregrinaciones escalonadas similares a las de 1900. Las primeras eran de arciprestazgos rurales, para concluir en la de Bilbao. No tuvieron la cobertura de la diócesis y la presencia del clero bilbaíno fue escasa, pero las congregaciones y asociaciones religiosas fueron muy activas.

Las primeras peregrinaciones no provocaron incidentes. Los organizadores procuraron que apenas atravesasen Bilbao, pero su repetición ocasionó malestar

---

81. OLEA, Enrique de. *Nuestra Señora de Begoña, Patrona de Vizcaya. Crónica de los hechos más notables acaecidos con motivo de este nombramiento*. Bilbao, 1904, p. 48.

82. “Chimbo: Notas bilbaínas”. *El Noticiero bilbaíno*, 8 de septiembre de 1903.

83. OLEA, Enrique de, op, cit., p. 59.

en la villa, por entonces mayoritariamente republicana o socialista, como demostrarían las elecciones municipales de noviembre. De otro lado, algunos sermones incluían mensajes de raíz política. Así, hablaban de la Virgen de Begoña como “Madre de Euskera”<sup>84</sup>, por entonces un nombre de resonancia nacionalista, llamaban a defender “las antiguas costumbres vascas [que] van desapareciendo ante la influencia de las traídas del extranjero”, y anatematizaban “ciertas diversiones”, sobre todos los bailes “en que hombres y mujeres van enlazados”.

Un día clave fue el domingo 4 de diciembre. Ese día se celebró en el frontón Euskalduna un mitin anticlerical de gran asistencia, con la inusual colaboración de librepensadores, sociales, ácratas, demócratas y republicanos. Entre “duros ataques a la religión y el clericalismo” solicitaron la “suspensión de todas las manifestaciones católicas”<sup>85</sup>. Y ese día se celebró la mayor peregrinación realizada hasta entonces, la de la margen izquierda. Se repitió la imagen interclasiasta que exaltaba la reunión de “señoras de todas las clases sociales, humildes hijas del pueblo, ricos propietarios, honrados obreros [...] la representación de todo lo sano de Vizcaya”<sup>86</sup>. Supuso también el comienzo de los conflictos. Se repartió en Baracaldo una “hoja suelta”, titulada “Fariseos”. Atacaba a los organizadores del mitin anticlerical, exaltó los ánimos y dio lugar a algún tumulto, que terminó al intervenir la guardia civil<sup>87</sup>.

Los incidentes más serios se produjeron en Bilbao, con manifestantes anticlericales y peregrinos enfrentándose al volver estos de Begoña, en formación. Abundaron los gritos enfrentados, “¡Viva el Papa!”, pero también “¡Viva Carlos VII!” frente a “¡Viva Salmerón!”, cánticos diversos y agresiones. Las fuerzas del orden intentaron controlar la situación, pero sin tomar partido.

Desde ese momento los ánimos estuvieron caldeados. Los católicos se indignaban por los mítines, “que los Gobiernos deberían prohibir”; desde su punto de vista legalmente no cabía nada que cuestionara la religión en ningún aspecto. Los liberales se quejaban por “esas manifestaciones constantes y los gritos en las calles, que constituyen una verdadera provocación”. Se atisbaba un “conflicto grave”, con “palos, pedradas, gritos y puñaladas”<sup>88</sup>. Las posiciones eran irreconciliables. Para unos, las procesiones se habían convertido en una permanente manifestación política. Los católicos entendían que los poderes públicos debían reprimir cualquier expresión que considerasen blasfema.

El Gobierno hizo saber que respetaría las peregrinaciones “siempre que se trate de actos religiosos”, lo que implícitamente cuestionaba tal carácter. El anuncio de neutralidad exasperaba a los católicos “Habrà peregrinaciones”, rezaba una hoja suelta, desafiante, que se repartió la noche del miércoles 7. Jueves, viernes y sábado hubo peregrinaciones, seguidas con expectación y vigilancia policial, al

84. “Peregrinación a Begoña”. *El Nervión*, 3 de octubre de 1903.

85. “Mitin anticlerical”, *El Nervión*, 4 de octubre de 1903.

86. OLEA, Enrique de, op. cit., pp. 79-80.

87. “Los incidentes de hoy”. *El Nervión*, 4 de octubre de 1903.

88. “De lunes a lunes”. *El Noticiero Bilbaíno*, 5 de octubre de 1903.

tiempo que se difundían “hojas sueltas”<sup>89</sup>. La que se tituló “A los idólatras”, anticlerical, tachaba de fanáticos a los peregrinos.

Hubo una novedad. Las procesiones las encabezaba Urquijo y las recibía en la jurisdicción de Begoña Orúe. Diputado católico y alcalde nacionalista tenían relación de parentesco, pues eran concuñados, casados con dos hermanas. Los sermones fueron adquiriendo un tono más enconado, hablando de la valentía de los peregrinos, de ofertar la vida por la Virgen y de la necesidad de reformar “las costumbres introducidas en el solar vizcaíno”.

Para el 11 de octubre se había planificado la peregrinación de Bilbao. Cuando llegó el día se habían lanzado todo tipo de proclamas. Los republicanos protestaban contra “los elementos reaccionarios” que convertían “los actos externos del culto católico en claras y verdaderas manifestaciones contra los sentimientos liberales de esta villa invicta”<sup>90</sup>. Al tiempo los católicos hablaban de la necesidad de defenderse. Las dos fuerzas estaban dispuestas al enfrentamiento y así lo habían expresado.

Casual o intencionadamente hubo una circunstancia que sería crítica. Esa mañana se celebró en la plaza de toros un mitin obrero, en preparación de la huelga minera. Acudieron republicanos, de los que 300 habían llegado en barco desde Santander. Los medios católicos aseguraron que los habían contratado para los disturbios, pero era la devolución de una visita similar realizada quince días antes por los republicanos bilbaínos. Entre los socialistas había quienes no querían participar en una movilización anticlerical<sup>91</sup>, pero los disturbios empezaron tras la manifestación obrera al Gobierno Civil –donde dejaron sus reivindicaciones y fueron felicitados por el Gobernador por el orden mantenido–.

Los enfrentamientos abiertos estallaron hacia las tres de la tarde y los disturbios duraron hasta la noche. No es posible dilucidar quién los empezó, pero las peleas incluyeron pedradas, garrotazos y tiros. Así relató la escena Blasco Ibáñez<sup>92</sup>:

“Rompiéronse en pedazos algunos palos; sonaban las espaldas, al recibir los golpes, con un ruido de cofres vacíos; caían muchos con la cara cubierta de sangre, tropezando en sus cuerpos los que huían. Comenzaron a sonar por todos lados, como chasquillos de tralla, los tiros de los revólveres”.

En ambas partes había gente armada y de las dos salieron disparos, a juzgar por el buen número de heridos de bala que hubo en los dos bandos. Fueron más los lesionados por golpes, decenas, aunque no se supo el número exacto de heridos, pues muchos no acudieron a curarse en los establecimientos públicos.

89. *Las hojas sueltas*. *El Nervión*, 8 de octubre de 1903. Añadía: “A las hojas sueltas han recurrido siempre las tendencias más radicales en el orden político y las más exaltadas pasiones del personalismo”.

90. “Dicen los republicanos”. *El Noticiero Bilbaíno*, 10 de octubre de 1903.

91. “Lucha en las calles de Bilbao”. *El Imparcial*, 11 de octubre de 1903. Perezagua, el líder socialista, se manifestó en el mitin contra la plena colaboración con los anticlericales, seguramente porque entendía que la prioridad socialista era la huelga minera.

92. BLASCO IBÁÑEZ, Vicente, *op. cit.*, p. 307.

Hubo un muerto, el jardinero de la Universidad de Deusto, y los disturbios incluyeron marchas anticlericales por todo el casco viejo, arremetiendo contra las colgaduras católicas y destruyendo las imágenes de santos que había en algunas calles. “Se perdió el respeto a muchas imágenes, al San Lorenzo, de Barrencalle; a la Magdalena, de Belosticalle; a la Virgen de Begoña, de Santa María, y a los santos de la Ronda, Artecalle y del Correo”<sup>93</sup>. La peregrinación se diseminó en pequeños grupos, que llegaron a Begoña tras una marcha que se calificó de épica. Las versiones eclesiásticas mantenían un cuarto de siglo después la inquina anticlerical como única explicación de lo sucedido, en un relato cargado de reticencias respecto al bando opuesto.

“Consigna era de los sectarios [...] arrebatar los estandartes católicos. Por eso las primeras voces de ataque, voces nada francas, sino cobardes y fementidas como inspiradas por el crimen, fueron las que lanzó un corrillo de gente renegada, que se apostó a manera de traidoras hienas”<sup>94</sup>.

El Gobernador civil intentó mantener el orden, sin tomar partido por ningún bando, con sorprendente improvisación, pues los disturbios estaban bien anunciados, y sin fuerzas suficientes. Apenas hubo detenidos durante los disturbios y sí después, no tanto por la participación fehaciente en los enfrentamientos como por razones ideológicas. Fueron apresados gentes de los dos bandos. El Gobernador Civil, que fue respaldado por la mayoría de los diputados en Cortes vizcaínas y por el Gobierno, dimitió días después, tras los reproches de católicos y anticlericales.

El conflicto de 1903 fue la última gran movilización católica que se organizó en Vizcaya durante la Restauración. Tras el éxito relativo de la coronación –que no venció las reticencias bilbaínas– un sector eclesiástico buscó, con el Patronato, mantener la presencia pública de un catolicismo activo, que promovía nuevos símbolos y la participación política de signo antiliberal. En la interpretación de los republicanos<sup>95</sup> la clave eran los “trabajos jesuitas”, contrarios al “respetable y virtuoso clero parroquial”, que no participó en las peregrinaciones.

La gestión del Patronato la realizó el sector de la Iglesia vinculado al catolicismo antiliberal. Inicialmente la celebración no tuvo el realce esperado. Lo buscaron las sucesivas peregrinaciones. Estas se asemejaron a una ocupación continua del espacio público, en que se difundieron posiciones políticas. En último término, se planteó un *tour de forcé* entre el catolicismo antiliberal y el anticlericalismo, que por aquellos años había adquirido fuerza y que en 1903 fue el primer lugar de encuentro entre socialistas y republicanos. No puede asegurarse que unos y otros buscasen el enfrentamiento violento, pero sí que ambas partes lo asumían como probable. Tales actitudes convirtieron el conflicto en inevitable, ha-

93. ZUGAZAGOITIA, Julián. *El asalto*. Club de estudios y debate Julián Zugazagoitia, Bilbao, 1991. 1ª edición, 1929.

94. ORTIZ SARALEGUI, Luis M<sup>a</sup> (1928). *Bodas de plata de la jornada sangrienta, pero gloriosa para el catolicismo en Bilbao (el 11 de octubre de 1903)*. Pamplona, 1928, p. 41.

95. “Manifiesto de los republicanos”. *El Noticiero Bilbaíno*, 17 de octubre de 1903.

bida cuenta la pasividad del Gobierno Civil, dispuesto a no intervenir hasta que desorden público fuese un hecho.

La semana siguiente todas las fuerzas que se habían enfrentado recibieron felicitaciones y apoyos de sus correligionarios, tal como constataron los distintos periódicos. Los católicos, por la defensa de la fe contra Satán; los republicanos, y en general los liberales, por haber sostenido la libertad contra un catolicismo que quería socavarla. Las dos partes parecieron satisfechas por su actuación.

El estallido violento que se produjo en Bilbao en 1903 no tuvo como raíz la presión anticlerical<sup>96</sup>, según el esquema predominante en la época. El clima anticlerical estuvo en el trasfondo y explica la radicalidad del enfrentamiento, pero básicamente respondió a la radicalización del movimiento católico, por parte de los sectores que impulsaban el anticlericalismo.

## La radicalización del activismo católico

Las peregrinaciones que tuvieron lugar en Vizcaya entre la última guerra carlista y la primera década del siglo XX representaron una nueva actitud de la Iglesia. Esta se adaptó a las necesidades de la modernización y echó mano de las posibilidades que proporcionaba la sociedad industrial, por ejemplo a la hora de convocar peregrinos gracias a la red ferroviaria creada por aquellos años. El objetivo de la movilización de masas renovaba las prácticas de la Iglesia, que incluyeron también la renovación de la simbología, la proliferación de predicaciones y el encuadramiento de los fieles, en procesiones estructuradas de una forma precisa. Demostraron una capacidad organizativa sin parangón en otros ámbitos sociales e institucionales.

El símbolo que se eligió, la virgen de Begoña, estaba bien arraigado, pero cambió su sentido, al convertirla en un icono para toda la Iglesia provincial. Pasó de ser una advocación estrictamente bilbaína a la representación religiosa de toda Vizcaya, en unas movilizaciones en las que el mayor peso correspondió a los ámbitos rurales. Por lo común, durante la Restauración las coronaciones de Vírgenes destacaron a santuarios alejados de las ciudades. En este caso se siguió la línea contraria. Se promocionó un santuario urbano, que se convirtió en referencia principal para una Iglesia cuyo mayor arraigo no se producía en las áreas urbanas. Se produjo una paradoja. En este desplazamiento el símbolo de la virgen de Begoña no tuvo arrastre popular en Bilbao, donde se recibió con reticencias e incluso hostilidad estas celebraciones. El seguimiento que tuvieron en la villa fue limitado, y quedó asociado a grupos minoritarios, parte de la élite o capas intermedias de la sociedad, que abrazaron o desarrollaron un catolicismo antiliberal.

La idea de las peregrinaciones llegó a Bilbao de la mano de los jesuitas, que volvieron a instalarse en la villa en 1878 y que desde entonces llevaron a cabo una

---

96. Para las tensiones religiosas del periodo, vid. SUÁREZ CORTINA, Manuel. *Entre cirios y garrotos. Política y religión en la España contemporánea, 1808-1936*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha y de la Universidad de Cantabria, Cuenca y Santander, 2014.

intensa actividad. Promovieron la instalación de otras órdenes religiosas, fundaron la Universidad de Deusto y promovieron asociaciones de laicos. Directa o indirectamente impulsaron las movilizaciones católicas de masas y tuvieron el mayor protagonismo institucional, con la excepción de las ceremonias de la coronación de la virgen en 1900, en la que el peso organizativo recayó en la diócesis. El modelo que gestaron en 1880 –movilización de toda Vizcaya por arciprestazgos, procesiones en alineación, encadenamiento de funciones religiosas durante varios días– fue el que se empleó en las demás ocasiones, con la excepción de la celebración del “XIII Centenario de la unidad católica de España”, cuando fue una peregrinación exclusivamente urbana.

Los organizadores de las procesiones alegaron siempre que los actos eran religiosos, sin connotaciones políticas. Ciertamente, no puede establecerse una relación partidista directa, quizás con la excepción de 1903, pero diversas circunstancias las dotaban de una dimensión de este tipo. Equivalían a la ocupación del espacio público de forma prolongada; en las peregrinaciones la mayor parte de los fieles procedían de zonas que habían sido carlistas, reacias a Bilbao; y, aunque predominó un discurso ceñido a cuestiones religiosas, difundían una religiosidad tradicional en pos de un clero que había sido tradicionalista. De otra parte, los jesuitas sostuvieron posturas reticentes al liberalismo, un mensaje que se difundió con intensidad en las distintas movilizaciones, excepción hecha de 1900, cuando se buscó expresamente despolitizar las conmemoraciones. En 1903 el movimiento católico quedó vinculado a tres movimientos, el catolicismo católico, el nacionalismo vasco y el tradicionalismo, que colaboraron en la celebración y cuyos líderes encabezaron las procesiones cuando estallaron las tensiones.

Los promotores de las peregrinaciones radicalizaron sus posiciones a lo largo del periodo, quizás a medida que se fortalecían sus organizaciones, e incluso en 1902-1903 actuaron al margen de los cauces de la diócesis, venciendo las reticencias del obispado y la evidencia de que no contaban con el respaldo político que la legislación canónica exigía.

La fisonomía tradicionalista primero, las expresiones antiliberales después, explican que estas peregrinaciones no tuvieron gran respaldo en Bilbao, donde quedó limitado a los movimientos confesionalmente católicos. El grueso del liberalismo bilbaíno, heredero de los defensores del sitio, marcó distancias en todo momento respecto a estas celebraciones eclesiásticas e impidió la participación oficial de la villa. Demócratas, republicanos y socialistas mostraron en su momento su oposición a las posiciones clericales. Puede constatarse, también, que en los momentos de mayor tensión el clero secular bilbaíno no participó en las procesiones o tuvo un papel secundario. Por la parte eclesiástica, la iniciativa la mantuvieron las órdenes religiosas instaladas en la villa durante los últimos años y las organizaciones laicas que impulsaban, de orientación radical y cariz ultracatólico.

Pérez Galdós recreó literariamente esta evolución. Un personaje de sus Episodios Nacionales lo transmitía. “Las desdichados carlistas, que entonces lloraron su retirada, vinieron luego a instalarse sin rebozo en la ciudad opulenta”. El régimen de la Restauración, decía, se dio prisa “a importar el jesuitismo y a fomentarlo hasta que se hiciera dueño de la heroica Villa. Con él vino la irrupción frailuna

y monjil, gobernó el Papa; y las leyes, teñidas de barniz democrático, fueron y son una farsa irrisoria”<sup>97</sup>.

---

97. PÉREZ GALDÓS, Pérez Galdós. “De Cartago a Sagunto”. En: *Obras Completas*. Ed. Aguilar, Madrid. 1968. 1ª edición, 1911.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANDRÉS-GALLEGO, José: "Sobre las formas de pensar y de ser". En: *Historia General de España y América*, t. XVI-I, Madrid, Rialp, 1982, pp. 283-381.
- ARANA MARTIJA, José Antonio. "Sobre el Gure Aita de Jerusalén". En: *Rev. Sancho el Sabio*, nº 24, 2006, pp. 169-191.
- ARTIÑANO ZURICALDAY, Arístides. *Coronación canónica de Nuestra Señora de Begoña*. Bilbao, 1901.
- . *La Madre de Dios de Begoña: cuadro religioso*. Barcelona, 1895.
- BAYLY, Christopher A. *El nacimiento del mundo moderno, 1789-1914. Conexiones y comparaciones globales*. Madrid, Siglo XXI, 2010.
- BERGER, Peter L. *El dosel sagrado. Elementos para una sociología de la religión*. Buenos Aires, Amorrortu editores, 1969.
- BLASCO IBÁÑEZ, Vicente. *El intruso*. Bilbao: Ediciones El Tilo, 1906 [1904].
- CANAL, Jordi. *Banderas blancas, boinas rojas. Una historia política del carlismo, 1876-1939*. Madrid, Marcial Pons Historia, 2006.
- CASANOVA, José V. *Genealogías de la secularización*. Anthropos y Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.
- CHADWICK, Owen. *The secularization of the european mind in the nineteenth century*. Cambridge, Cambridge University Press, 2000.
- COFRADÍA DE LA SANTA VERA CRUZ. *La intercesión de la Virgen de la Soledad en la epidemia de cólera de 1855 en Bilbao*, Bilbao, 2015.
- CUEVA MERINO, Julio de la y LÓPEZ VILLAVARDE, Ángel Luis (eds.). *Clericalismo y asociacionismo católico en España: de la restauración a la transición*. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2005.
- DÍAZ MORLÁN, Pablo. *Los Ybarra. Una dinastía de empresarios, 1801-2001*. Madrid, Marcial Pons, 2002.
- ECHEVARRIA, Silverio Francisco. *Crónica de la peregrinación a Nuestra Señora de Begoña: en setiembre de 1880, con un prólogo del Dr. Estanislao Jaime de Labayru*. Bilbao, 1881.
- . *Historia del Santuario e imagen de Nuestra Señora de Begoña*. Bilbao, 1892.
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier. "Prensa, poder y élites en el País Vasco (1820-1876)". En: AUBERT, Paul et DESVOIS, Jean-Michel (eds.). *Les élites et la presse en Espagne et en Amérique latine des Lumières à la seconde guerre mondiale*. Aix-en-Provence-Bordeaux-Madrid, Casa de Velázquez, 2001.
- FOUILLOUX, Étienne. "Iglesia Católica y mundo moderno (siglos XIX y XX)". En: AUBERT, Paul (ed.). *Religión y sociedad en España (siglos XIX y XX)*. Madrid, Casa de Velázquez, 2002, pp. 77-90.
- HOBSBAWM, Eric. "Introduction: Inventing Traditions". En: HOBSBAWM, E. y RANGER, T. (eds.). *The Invention of Tradition*. Cambridge, Cambridge University Press, 1984.
- LAGRÉE, Michel. *Religion et culture en Bretagne (1850-1950)*. Fayard, París, 1992.
- LANNON, Frances. "1898 and the Politics of Catholic Identity in Spain". En: IVEREIGH, Austen (ed.). *The politics of religion in an age of revival*. London, Institute of Latin American Studies, 2000, pp. 56-73.
- LOUZA VILLAR, Joseba. *Soldados de la fe o amantes del progreso: catolicismo y modernidad en Vizcaya (1890-1923)*. Logroño, Genuève Ediciones, 2011.
- MAÑARICÚA, Andrés E. de. *Santa María de Begoña en la historia espiritual de Vizcaya*. Bilbao, 1950.
- MARTÍN TARDÍO, Juan Jesús. *Las epidemias de cólera del siglo XIX en Mocejón, Toledo*. Toledo, 2004.
- MONTERO, Feliciano. "La historiografía española entre la historia eclesíástica y la religiosa". En: B. Pellistrandi (ed.), *Hacer la Historia del Siglo XX*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2003, pp. 266-281.

—. *El primer catolicismo social y la Rerum Novarum 1889-1902*. Madrid, CSIC, 1983.

MONTERO, Manuel. *Historia general del País Vasco*. San Sebastián, Ed. Txertoa, 2008.

MURILLO VELARDE, Pedro. *Curso de derecho canónico e indiano*. El Colegio de Michoacán, UNAM, Michoacán, 2005. Traducción de la 3ª edición de *Cursi Iuris Canonici Hispani et Indici*, Madrid, 1791 [1743].

OLEA, Enrique de. *Nuestra Señora de Begoña, Patrona de Vizcaya. Crónica de los hechos más notables acaecidos con motivo de este nombramiento*. Bilbao, 1904.

ORTIZ SARALEGUI, Luis M<sup>º</sup>. *Bodas de plata de la jornada sangrienta, pero gloriosa para el catolicismo en Bilbao (el 11 de octubre de 1903)*. Pamplona, 1928.

OSTERHAMMEL, Jürgen. *La transformación del mundo. Una historia global del siglo XIX*. Barcelona, ed. Crítica, 2015.

PENCHE GONZÁLEZ, Jon. "Republicanism and republicanos in Bilbao". En: *Rev. Historia Contemporánea*, nº 37, 2008, pp. 441-468.

PÉREZ GALDÓS, Benito. "De Cartago a Sagunto". En: *Obras Completas*. Madrid, Ed. Aguilar, 1968 [1911].

RAMÓN SOLANS, Francisco Javier. "La Virgen del Pilar dice..." *Usos políticos y nacionales de un culto mariano en la España contemporánea*. Zaragoza, Pressas de la Universidad de Zaragoza, 2014

REAL CUESTA, Javier. *El carlismo vasco*. Madrid, Siglo XXI, 1985.

REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel. *La Compañía de Jesús en la España contemporánea*. Madrid, Editorial Sal Terrae, 1984.

ROBLES, Cristóbal. *José María de Urquijo e Ybarra: opinión, religión y poder*. Madrid, Editorial CSIC, 1997.

RUZAFÁ ORTEGA, Rafael. "Una coyuntura excepcional: el ayuntamiento republicano de 1873". En: *Rev. Bidebarrieta*, Bilbao, 1996, pp. 371-384.

—. "La cultura de los trabajadores en los años del cambio: Bilbao en la década de 1880", En: *Vasconia*, 22, 1998, pp. 195-210.

SAMANO, Mariano G. de. *Memoria histórica del cólera-morbo asiático en España*. Madrid, 1858.

SUÁREZ CORTINA, Manuel. *Entre cirios y garrotos. Política y religión en la España contemporánea, 1808-1936*. Cuenca y Santander, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha y de la Universidad de Cantabria, 2014.

UNAMUNO, Miguel. *Paz en la guerra*. Madrid, Ed. Alianza, 2003 [1997].

YETANO, Ana. *La enseñanza religiosa en la España de la Restauración (1900-1920)*. Barcelona, Anthrops, 1988.

ZUGAZAGOITIA, Julián. *El asalto*. Club de estudios y debate Julián Zugazagoitia, Bilbao, 1991 [1929].

## Fuentes utilizadas: Prensa

*Boletín eclesiástico del obispado de Vitoria*

*El eúscaro*

*El Imparcial*

*El Liberal*

*El Nervión*

*El Noticiero Bilbaíno*

*El Siglo Futuro*

*Irurac bat*

*La Gaceta del Norte*

*La lucha de clases*